

MADRID.
Un mes... 4 rs.
Tres meses... 10
PROVINCIAS.
Tres meses... 12 rs.
Seis id.,... 20
EXTRANJERO.
Tres meses... 18 rs.
Seis id.,... 30

EL GATO

DIRECTOR:
D. S. M. de San Roman.

Se suscribe en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal, y en las principales librerías.

4 cuartos número suelto

PERIÓDICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES

ADVERTENCIA.

Con el presente número termina la suscripción del mes de Diciembre, pues los dos publicados en Noviembre, unidos a los cuatro de este mes, completan los seis que hemos prometido publicar mensualmente.

Suplicamos a todos aquellos suscriptores que nos han reclamado ejemplares de los números 1.º y 3.º se sirvan esperar a que se reimpriman, por haberse agotado la edición de ambos.

SEGUNDO MAULLIDO.

Seria en nosotros una ingratitud si no nos apresuráramos a dar las más expresivas gracias al público, por la benevolencia con que ha acogido nuestra publicación, sin duda para probarnos lo simpática que le es esta nueva era, creada a un grito de Topete: pero, maullando con el mayor reconocimiento, rogamos a aquellos de nuestros suscriptores que aun no han tenido la humorada de prestarnos el importe de la suscripción, se sirvan hacerlo, ya en letras del Giro Mútuo, ya en sellos de franqueo, pues se les ha antojado a todos los que visten a EL GATO, el capricho de que le hemos de pagar, que es todo un capricho, cuando hoy solo cobran en esta regenerada España, los que *chupan* del presupuesto.

No siendo nosotros, más que ministeriales hasta cierto punto, no estará de sobra que advirtamos, que no admitimos en pago, bonos del empréstito Figuerola.

JUEGOS INFANTILES.

I

Siempre ha sido de mi agrado observar a los niños. No sé qué tienen para mi sus juegos, que creo ver en ellos acciones de hombres.

Haciéndose eco de aquel pensamiento célebre de un ilustre poeta:

Hombre te oírás decir, más siempre niño
Entre niños serás;

un filósofo amigo mío, suele decir que los hombres no son más que niños grandes. Yo creo que esto es una gran verdad, pero creo, asimismo, que los niños son hombres chiquitos.

Lo que más me admira en ellos es la tendencia que tienen a imitar en sus juegos cuantos acontecimientos hieren vivamente su imaginación o afectan a las personas a quienes conocen.

Esto lo he podido notar observando a dos chicos de una amiga mía, Antoñito y Federico, niños de alguna imaginación y de no poca travesura. Recuerdo que, cuando la invasión del cólera, pasaban el día entero parodiando, digámoslo así, los tristes acontecimientos que tenían lugar. Federico decía que sus muñecos todos estaban enfermos, y él se convertía sin cesar, ya en médico, ya en hermano de los pobres, revelando misericordiosas inclinaciones.

Antoñito no era tan afecto a descender a esto, pero formaba listas de donativos y afectaba dar gruesas cantidades.

Ambos representaban, en fin, todo cuanto acontecía en la capital, dónde a la sazón nos hallábamos.

Ocurriósele a su madre un año llevarlos por Semana Santa a Sevilla, y yo pasé después bastante tiempo divertido viendo a Federico en traje de Nazareno arreglar y ordenar sus cofradías, al mismo tiempo que Antonio, aparecía en unión suya, con una vara dorada en la mano, diciendo que él era el jefe nato de todas las procesiones habidas y por haber.

Yo me asombraba de ver las cosas que a los dos se les ocurrían y no podía por menos que repetir: «Verdad es que los hombres son niños grandes, pero no es menos verdad que los niños son hombres chiquitos.»

II

Hace algunos días fui a casa de mi amiga, en ocasión en que esta iba a salir.

—A buena hora viene Vd., me dijo; voy a comprar juguetes para los niños y me acompañará. Pero ¿a que no adivina usted, añadió, qué juguetes voy a comprar; cuáles son los que se le han antojado a Antonio?

—Lo ignoro, dije; más la Pascua de Navidad se acerca, ¿es acaso un portal de Belén?

—Nada de eso: lo que se le ha antojado es un pronunciamiento, un alzamiento nacional o no sé como él lo llama. Es decir, que quiere representar guerrillas, batallas campales, tumultos, asonadas, y para esto se propone gastar cuanto dinero le hemos dado, y que él cuidadosamente ha ido guardando para comprar juguetes, sables, fusiles, barcos, soldados, jefes, etc., etc., y ponerme la casa hecha un infierno.

A pesar del enfado de mi amiga, salimos y nos hallábamos a poco, con los niños, en casa de un tirolés.

Distrágeme un rato en ver los objetos que allí aparecían, y cuando volví al grupo de mis amiguitos, ya Antonio había comprado, ignoro a qué precio, varios generales, oficiales y soldados. Hallélo en el ajuste de un *general de agua*, como él decía, y pagó por él tres escudos en realitos nuevos, lo que, hizo exclamar a Federico:

—Treinta monedas! esa es la cantidad que recibió el traidor Judas, cuando vendió su alma al diablo.

Reíme de la extraña cita histórico-religiosa del chiquillo, y en tanto Antonio compró otro general más inferior en catorce reales, y hubiera comprado otros, pero no los halló, y además encontrando caros los que había adquirido, él, que es muy calculista, ideó tomar una pieza de cinta para fajas, proponiéndose hacer de sus juguetes cuantos generales se le antojaran. Después para tener su alzacimiento completo, quiso también algunos periodistas. Afortunadamente para él, esto lo encontró bastante barato, pues de cualquier muñeco se hacían.

—Y tú, le dije a Federico, tú ¿no compras nada?

—Si yo no tengo dinero, dijo riéndose. Pero supuesto que los periodistas, se dan baratos, tomaré también algunos.

—Entonces por muy poco, y aun creo que por nada, tomó una infinidad de Juanes de las viñas averiados y diciendo que aquellos eran periodistas, se los guardó muy satisfecho, aun-

que dirigiendo á hurtadillas una expresiva mirada al cajón de los juguetes de su hermano.

—No se preocupe V. por Federico, dijo la madre, que él sabe muy bien lo que se hace, y desde ahora le anuncio que acaso Antonio sea el pagano y él el ganancioso.

Lo primero que hizo Antonio, al volver á casa, fué repasar los periódicos para recordar pormenores, y al punto preparó su juego, no siendo entre las ocurrencias que tuvo la ménos notable, la de poner en la boca de la figura que habia comprado en treinta monedas, un papel que decia: ¡Viva España con honra!

—¿Quieres que yo haga de pueblo?—dijo Federico en tono sumiso.

—*Je ne nì y oppose pas*:—contestó el otro, que chapurreaba el francés.

Entonces el chico tomó algunos juguetes escogidos, *ad libitum*, para representar el papel á que los destinaba y exclamó:

—Este es el pueblo español que se pronuncia: ¡Viva la libertad!

Bien hubiera querido, para divertirme, seguir la marcha de aquel fingido alzamiento popular, pero mis quehaceres me lo impidieron, y cuando regresé á mi casa repetí:

«Verdad es que los hombres son niños grandes, pero no es ménos verdad que los niños son hombres chiquitos.»

III

Ayer volví á casa de mis dos pronunciados asombrándome de encontrar á Antonio solo y llorando.

—¿Qué es esto? pregunté á mi amiga.

Nada de particular, me contestó, lo mismo que yo habia pronosticado; que este necio esquilmo su portamoneda y el otro, que es más fuerte, quedó dueño del juego.

En aquel momento oímos un gran estrépito en las salas interiores; acudimos todos y hallamos la casa en el mayor desorden. La doncella y la cocinera daban gritos de terror; el gallego inmóvil y con la boca y los ojos muy abiertos parecia la imagen del espanto: el perro ladraba, el gato, huyendo, habíase amparado del más alto escaparate, rompiendo á su paso no pocas piezas de la vagilla; los canarios revoloteaban en sus jaulas golpeándose lastimosamente, y todo en fin manifestaba que un poder extraño era la causa de tal inquietud. Este poder no era otro que el niño Federico, quién diciéndose ser dueño absoluto de la situación y del alzamiento, se habia propuesto, aunque sin mala intención, según aseguraba, no dejar títere con cabeza ni cosa alguna en su lugar. Armado de un nudoso bastón, que él decia ser una piqueta, proponíase demoler cuantos muebles hubiese en la casa que él juzgase inútiles, y no paraba ni un instante de dar golpes de ciego á diestro y siniestro. Mi amiga lanzó un grito de pena: aquel pequeño vándalo á la voz de ¡viva la libertad de cultos! habia demolido algunas urnas de mérito donde ella guardaba bellas efigies, y hallábase dispuesto á seguir adelante, que tanto puede en los niños el espíritu de imitación.

—¡Cain, Cain! tú con la invención de semejante juego tienes la culpa de lo que está pasando, dijo mi amiga á Antonio.

Volví los ojos hacia este, creyendo hallarlo afligido, pero no era así: gozoso, risueño restregábase las manos gritando: «¡Me alegro, me alegro, me alegro! Federico, rompe, destroza, mortifica: ¡mejor! eso es lo que deséo. Con sus descalabros me prepara el terreno, me dá armas, me justifica para que yo pueda dar un golpe de estado. Y si no lo consigo, al hacerse patente el desacuerdo de sus acuerdos, acudirán á ponerlo en orden y yo me alegraré para que no se glorie con lo que á mi me costó el dinero.»

Absorto hallábame yo al ver y escuchar á estos niños. ¡Lo que son las criaturas! cómo observan, cómo se enteran de

tudo aprendiendo cuanto oyen, haciéndose cargo de cuanto sucede, para ponerlo despues en práctica en sus juegos!

Por eso, al alejarme de aquella casa inquieto por el estado en que la dejaba, no pude menos de volver á mi tema y decir: ¡Humanidad! ¡humanidad! ¡qué desconsoladora semejanza se advierte en tus actos! Ahora como siempre y siempre como ahora, los hombres no son más que niños grandes y los niños hombres pequeños.

TRES SON..... NINGUNO.

Que Prim, Serrano y Topete
Unidos componen tres,
Verdad inconcusa es.....
Cómo cinco y dos son siete

Pero descompuestos luego
Y sumados uno á uno,
Me encuentro ya sin ninguno;
Y no creas, lector, que es juego.

Sígueme en la operación
Que voy ahora mismo á hacer,
Y me habrás de conceder,
El que me sobra razón.

Si supongo que uno es Prim,
El dos lo será Topete:
Y son tres: ¿dónde se mete
A Serrano? Sobra al fin.

Ergo Serrano es un cero,
(Salvo error de cuenta ó pluma)
Si me ha de salir la suma,
O yo soy un majadero.

N. da: bebamos un sorbo:
Sea uno Serrano; el dos Prim,
Y son tres; y sirve, al fin,
Topete, entonces, de estorbo.

Y con el cero primero
Poneste estorbo detrás,
Y súmalos y hallarás
Que cero más cero, cero.

Pues Topete, ahora, calculo
Que sea uno, y Serrano el dos,
Y son tres: ¡ira de Dios!
Prim está demás, es nulo.

Y pon al cero primero
Estos dos ceros detrás,
Y súmalos y tendrás
Cero, cero y cero... cero.

Luego contados, cual ves,
Serrano, Prim y Topete,
Te has de encontrar en un brete
Para probar que son tres.

Lo que enseña, á no dudar,
Conforme Vallejo asienta,
Que para hacer una cuenta
Hay que saberla ajustar,

UNA MANIFESTACION

EN LA NOCHE DE REYES DEL AÑO 1900.

Aquí yace Cuba independiente y España sin honra.
(La Política de 21 de Diciembre de 1898).

Dormí la otra noche volviendo del funeral de un suicida, y acabado de leer el pavoroso artículo de *La Política*, con cuyas palabras encabezó este: y así es que me afligió una terrible pesadilla.

Me pareció que vivía ya en tiempos futuros, que me hallaba en el cementerio futuro, proyectado por el demolidor Sr. Fernandez de los Rios, y que asistía a una futura y extraña manifestación.

Es de advertir, que en medio del tal cementerio y en lugar muy visible, había un magnífico sarcófago, hecho todo con despojos de religiosos edificios, que hoy existen, y que en aquella época habrían ya desaparecido: la base la formaban fragmentos de las iglesias que en Sevilla recordaban las glorias y proezas de siglos pasados; el cuerpo del monumento estaba hecho con piedras que en el Escorial conmemoraron a San Quintín; y lo adornaban mármoles y bronce de otros semejantes padrones felizmente a la sazón arrasados. No coronaba el mausoleo ni la cruz ni la media luna, porque los que allí dormían no se paraban en esas pequeñeces. Espíritus sublimes para quienes toda creencia es preocupación, y toda religión servidumbre. Esta sola inscripción los designaba:

AQUÍ YACEN EL GOBIERNO PROVISIONAL
CUBA INDEPENDIENTE
Y
ESPAÑA SIN HONRA.

En tanto que yo atónito contemplaba aquel pavoroso y extraño panteón, oí como una discordante armonía y al mirar de dónde partía el rumor, vi venir hacia aquel sitio blancas y magestuosas estatuas; miré bien y conocí que eran los Reyes de la Plaza de Oriente, si bien unos estropeados a pedradas, mutilados otros, y todos cubiertos de aquel musgo que es para los monumentos, lo que las canas para los hombres: venía delante un bronceado caballo haciendo corbetas y córcovos; pensé que sería el de Felipe IV; pero vi que su jinete, a fuer de galante, había cedido la cabalgadura a una dama: en la cruz que llevaba al pecho conocí que era la Reina Católica. Detrás de estos, como si fuera gente menuda, y voceando con tal fuerza que, a lo que pienso, podía oír sus gritos toda Europa, venían Velazquez, cuya tumba es hoy paseo; Calderón, a cuyo sepulcro no valió el sagrado; Castaños y Palafox vestidos de ex-alabarderos; los Mendozas que en un carro de escombros salían desde Santa María, y otras y otras que no alcancé a conocer.

Tampoco pude comprender lo que decían o lo que intentaban; leí, sí, las banderas que llevaban, como es uso en toda manifestación, y entre otras muchas recuerdo estas:

Junto a Isabel la Católica ondeaban dos; una llevaba pintado un yugo y este lema
El yugo de la fe ha unido a España.

Otra con un haz de flechas y esta letra:

Dos mundos me dió mi fe.

En otros grupos se veían banderones con estos lemas:

Hidalguía española.

Por mi Reina y por mi dama.

Mientras yo atónito y curioso andaba entre aquellas sombras y estudiaba aquellos letreros, los moradores del mausoleo creyendo sin duda que semejante tumulto era alguna manifestación monárquico-democrática de ultratumba, abrieron una, entre lápida y balcón, y se asomaron a satisfacer y saludar a los recién venidos.

Un estampido horrendo resonó al ver aquellas nueve mezquinas personas. «Que hablen, que hablen», gritaron todos, y entonces tomó la palabra el más pequeño de cuerpo, y por lo visto el más grande de espíritu de los nueve, y fué a hablar. Era su estatura, como digo menuda, su color casi verde, su aire con cierta elegancia, su fisonomía dura, impasible, misteriosa. No llevaba espada, porque la había ofrecido a cierta dama al ponerse el sombrero; en su lugar ceñía una disciplina de honor, en la cual se leía este lema: *Al restaurador de la disciplina sus compañeros en Reus, Ocaña y la bahía de Cádiz.* Adelantóse con aire resuelto y gesto bilioso y... Entonces se llegó a mí una de aquellas fantasmas, y dándome una trompetilla me dijo: «aplicatela a la oreja y oírás lo que cada cual debe decir, no lo que dice».

El de la disciplina, en efecto, exclamó: «Héroes de San Quintín, de Garellano y de Bailén... yo he arreglado de modo el ejército, que cada cual está más dispuesto a acometer a su superior que a su enemigo. Yo he hecho de los asistentes jefes y de los jefes inválidos. ¡Oh, vosotros, tercios invencibles, antes llegaréis a las manos unos con otros, que no contra los enemigos de la religión y de la monarquía, puesto que ya no tenemos ni monarquía, ni religión!» ¡Viva la disciplina! ¡viva el general!

Esto de general hubo de sacar de su nicho, como quien dice de su camarote, a otro de los sepultados y dijo: «¿Quién me llama general? yo no quiero ser general... la marina es muy desinteresada; así es que yo no aspiro más que a ser almirante y esto por sus pasos contados... enterrando en vida a los que están delante de mí y de mis amigos. España se ha arruinado haciendo buques de coraza y cañones Armstrong, por eso la pagamos en pronunciamientos. Que la marina no se ha de quedar atrás.» «¡Viva la marina! ¡viva el duque de... digo, apareja a virar por delante. Viva la marina! ¡Que se pierda Cuba! Licénciense las tripulaciones... vivan los ascensos de escala.»

No bien había acabado el marino cuando se adelantó un mozo barbudo, pálido, magro y escuálido; como si saliera del hospital y dijo:

«Yo represento a España ante las naciones extranjeras, con ayuda del sor Patrocinio y de los gacetilleros, que componen el cuerpo diplomático.

Europa nos admira; así es que Italia no admite nuestro representante y cada príncipe hace ascos a nuestra corona. Europa nos estudia... pero ni entiende a nuestros embajadores cuando hablan ni a mí cuando escribo... verdad es, que ni ellos hablan francés, ni yo escribo castellano.

«Viva España, monárquico-republicana, democrática, misteriosa... subgetiva... ob-

jetiva... ¡Viva! ¡Viva!...» Un golpe de tós seco le impidió seguir, y entonces salió al balcón con toga de catedrático y bonete de doctor, un nuevo personaje que principió relamiéndose:

«Yo os aconsejo... heroicas estatuas que os retireis, sino queréis que haga cal con vuestras personas y calderilla con vuestro caballo. España es muy rica en recursos, por eso yo echaré la capitación sobre sus hijos, el déficit sobre su presupuesto y la bancarota sobre su crédito.

He cerrado la Caja de Depósitos y no he abierto las Aduanas. He disminuido en muchos millones los productos, y he aumentado en más millones aun, los gastos. ¡Viva la economía! ¡Viva la ciencia!»

Otro barbudo, no más robusto que el que habló de extrangería, pero algo más alto se atusó el cabello y dijo:

«Ciudadanos, no hay libertad sin orden; por eso se reparten ordenadamente las tierras del prójimo, se destrozan ordenadamente sus cosechas, y con el mayor orden se destierra, apalea, ó asesina a cada cual, según conviene

«Yo he escrito sobre el particular mucho, mucho; escribir no es gobernar. Las juntas que quise disolver y las milicias que quise desarmar, no escriben tanto como yo, ni siquiera leen lo que yo les escribo, pero hacen y deshacen; sobre todo deshacen tanto, que el que venga detrás no ha de tener donde gritar:

¡Viva la libertad con orden!

Otro se adelantó y dijo:

«Doctísimos difuntos, yo soy el ministro de la Destrucción Pública, de los derribos públicos y de otras cosas públicas que no sé.

De la libertad de enseñar, se deduce la libertad de no aprender; por lo cual yo he establecido jurados que conviertan en médicos, abogados, ingenieros y escribanos, a los voluntarios de la libertad. ¡Viva la libertad!»

Estos discursos que a mí me parecían llenos de novedad, de originalidad, de verdad, de libertad y de barbaridad... sin duda no producían el mejor efecto entre los concurrentes.

Tanto que notándolo los tres que quedaban en el balcón y deseando abreviar sus peroratas, se adelantaron y dijeron:

El uno, «yo os saludo tropa de héroes. Yo os saludo concurso de grandes figuras... yo no me parezco a vosotros; pero... yo he convertido en ruinas las iglesias de España. Yo he perdido la unidad católica.

Al oír esto las estatuas con ser de piedra se estremecieron.

Otro con aire poético y cuasi inspirado, se adelantó al balcón y creo que leyó un soneto. Yo no pude oír sino esto «Yo he perdido a Cuba.»

En fin, el último, de buena figura, francote, con aire de antiguo galán, mugió esta frase «YO HE PERDIDO A LA REINA Y AL REINO.»

Un estruendo atroz se oyó entonces como si unas con otras chocasen aquellas mármoles figuras. Mirélas bien a la luz de las chispas que, como heridas por el eslabon despedían sus ojos de pedernal, y leí estas palabras, que, ¡oh, portento! se habían quedado grabadas en sus durísimos pechos:

RECAREDO.—¡Perdida la unidad de la fe!

CÁRLOS V.—¡Perdida la obediencia de los ejércitos!

ALONSO V DE ARAGON.—¡Perdido el prestigio de la marina!

ALONSO X.—¡Perdida la majestad del saber y del juzgar!

FELIPE II.—¡Perdido el respeto en el extranjero!

SAN FERNANDO.—¡Perdida la vergüenza en el Reino!

ISABEL LA CATÓLICA.—¡Perdido el último terror de América!

FERNANDO VI.—¡Perdida la finanza y el crédito!

DON RODRIGO.—¡Viva España con honra!

DIALOGO ENTRE DOS DAMAS.



—Explicame, hermana mía,

¿Qué meetings ó calabazas,

Discursos en calle y plazas,

Son estos de cada día,

Que me tienen medio sorda?

—La Gorda.

—¿Y que son esas funciones

Con banderas y estandartes,

Que vemos por todas partes,

Y que en tren de procesiones,

Me asustan como una horda?

—La Gorda.

—¿Y qué esas furias extremas

De folletos y periódicos

Vendidos a precios módicos,

Dónde altísimos problemas

Cualquier tagarote aborda?

—La Gorda.

Y ¿qué misterio ó qué ganga

Es esta, que el militroncho

Que ayer no soltaba el pancho,

Hoy se estira, y en la manga

Un entorchado se borda?

—La Gorda.

—Y ¿quién impera en España,
Que ni en su campo el labriego
Ni nadie tiene sosiego,
Y por cualquiera patraña
Invaden al *sunsum corda*?
—La Gorda.

—¡Pues no está mala la breva!
Quédate en paz, yo me voy;
Ni un punto en Madrid estoy.
Hermana, á Pekín me lleva
A gastar mi última torda
—La Gorda.

ARAÑAZOS.

Dice un periódico situacionero que en el reservado del Retiro se han cometido actos de verdadero vandalismo.
Pues esto es que los vándalos están á las puertas de Roma.

—¿Pus no ice el arrastrao que he llegao á lo que soy, *per sartum*?
—¿Y no es así?
—¡Quiá, hombre! Enfigurate que yo era grao de susteniente el cincuenta y cuatro y ahora soy comendante... con que igo!

Un alférez (cuadrándose al pasar junto á un sargento).
—A la orden mi primero...
—¿Eh?...
El alférez (viéndose la estrella): Náa, hombre, náa: que á la orden de sus jefes de be Vd. estar siempre.

Háanse terminado feliz y tranquilamente, aparte de algunas docenas de muertos, unos pocos heridos, algunas puñaladas, etc., etc., las elecciones de Ayuntamientos. Está hecho, pues, el ensayo del sufragio universal.
Y si esto es el ensayo ¿cómo será la función!

Con motivo de las próximas festividades, anda muy en boga la candidatura de Herodes para el trono de España.
¡Pobres niños de dos años abajo!
¿Qué será del que nació el 18 de Setiembre?

Sin duda, como fruto de la gloriosa, anunciaba días atrás *La Correspondencia* la próxima instalación de una escuela pública de matronas.
La situación, que provee á todas las necesidades, no podía olvidar que va poniendo al parto á todos los españoles.

Leemos en uno de los partes últimos de la *Gaceta*, referente á Búrgos: «De los 50 Ayuntamientos no hay noticias de que hayan ocurrido desórdenes más que en Valdezate, Fuenteseca, Balbases, Pedrosa, Ameyugo, Ciadoncha y algun otro.»
Esperamos que haya más noticias para cerrar la cuenta.

Parece que el Sr. Malcampo (mal apellidado tiene), ha hecho el sacrificio de largarse á la Habana con 45.000 escudos de sueldo para no verse comprometido á tomar gracia alguna, ya que la marina ha renunciado á ellas.
Si estuviera Campoamor en *La Epoca* no diría que se pescan ahora ostras, sino gangas.

Dicen que el Sr. Ayala está formando una colonia unionista dotada no regiamen-
te; pero si provisionalmente, en la isla de Cuba.
Esto no trae más ventaja que dejarnos libres de una calamidad.

ESPECTÁCULOS.

TEATROS MINISTERIALES.

EN EL DE LA PRESIDENCIA.

Se está ensayando á toda prisa para ponerlo en escena, allá para Febrero, si el viento lo permite, el drama trágico-cómico:

LAS RANAS PIDIENDO REY.

El papel del *Rey zoquete* está ya comprometido: el del *Culebron* no se sabe quién lo tomará á su cargo.

EN EL DE MARINA.

Se cantará á palo seco, la ópera marítima, ya de larga expectacion, y que tiene tres bemoles, d'el Sigr. Maestro Topeti, intitulada:

Á SAN TELMO POR LA GAVIA.

con soberbios coros de ti-burones y des-lenguados.

NOTAS. En *correspondencia* con el argumento el Jabeque Sant-ana, entre bastidores, gastará lapólvora en salva durante toda la fiesta. El pago de las localidades se hará en naranjas y limones dulces.

EN EL DE SIN GRACIA Y SIN INJUSTICIA.

Después de una brillante afonía por las campanas de Búrgos, se ejecutará por una compañía de cómicos de la legua, la anticuada comedia:

EL TRIUNFO DEL AVE-MARIA.

en la que S. E. desempeñará á las mil maravillas, el papel del moro Tarfe.

El teatro olerá á azufre.
Las monjas, los feligreses, las conferencias de San Vicente de Paul, los sacristanes y momaguillos de toda España, y cerca de dos mil cesantes en la carrera judicial, todos, todos, armados de sendos pitos, honrarán con su asistencia la función.

EN EL DE LA GUERRA.

La graciosa zarzuela catalana, que el autor se ha tenido en el buche por mucho tiempo, cuyo título es:

TOMA PAN Y DIME REY.

terminando con un trueno muy gordo.

Precios: entrada, dos ascensos: la salida muy cara.

EN EL DE LA DES-GOBERNACION.

1.º El drama en infinitos actos, engendro de D. P. Ateo Se-gasta:
KIM, NI GENIO NI ORDEN.

2.º Gran jaleo, muchos palillos y tiros largos.

La entrada por Toro, Málaga, Antequera, Motril, Cádiz, etc., etc.; la salida por dónde cada uno pueda.

EN EL DE ESTADO.

La ópera bufa de Lorenzini:

¿QUÉ DIRÁN (DE LO CÁDIZ), Y QUÉ ME DAN Á MÍ? (¡¡¡SEIS MIL DUROS!!!)

El protagonista permanecerá en vilo, sin tener dónde agarrarse, hasta que caiga la tela.

Precios de entrada: misterios, meditemos y desagravios.

EN EL DE HACIENDA.

Para muchos días la función siguiente:

- 1.º LAS TRAMPAS DE GARULLA.
- 2.º EL HAMBRE CLERICAL.
- 3.º DONDE NO HAY HARINA....

ADVERTENCIA. En este teatro se ofrece *papel* á quien lo quiera, y *a-bonos*, aunque no se quieran.

No hay entradas, ni se sabe por donde salir.

EN EL DE FOMENTO.

- 1.º A LA ZORRA CANDILAZO.
- 2.º EL MAESTRO CIRUELA.
- 3.º APAGA LA LUZ Y VÁMONOS.
- 4.º BAILE DE CANDIL.

NOTA. El proscenio estará á oscuras para mayor comodidad de los que rebuznen: Precios: de balde y es caro.

EN EL DE ULTRAMAR.

LA SOPA DEL PARNASO Ó EL FESTIN DE APOLO.

Terminará con una Merienda de Negros, que han venido *exprofeso* de la insurrección de Cuba, para cantar y bailar, haciendo horribles muecas, el consabido:

Uté no es ná,
Uté no es ná,
Señó Ministra
Pa goberná, etc.

GRAN CUCANA REAL.

Magnífica función-cómico-seria-gatuna, que deberá tener lugar, próximamente, hácia el mes de febrero (si antes el tiempo no permite que la cosa se resuelva como debe resolverse) preparada por la situación actual.

La escena deberá tener lugar en la plaza de Oriente, en la cual se colocará, *ensebado*, el palo que ha de servir de cucana, rematando en una especie de corona y algo parecido á un cetro. El orden de la función será el siguiente:

- 1.º Gran himno de Riego á ocho bandas.
- 2.º Se presentará el ex-joven D. Fernando, y mientras saluda al público, diciéndole *pas si imbecile*, ciertos unionistas le darán arena para que la lleve en las manos y no se resbale con el sebo.
- 3.º El Signiore Carignan (joven de 54 Años), intentará después *marinear* por el palo, sujetándole por los fondillos el autor de cierta *Salve*.

4.º Saludaré al público chapurreando el castellano, un tal Mr. Pont-en-pié, metidas las manos en los bolsillos del chaleco, para producir cierto agradable sonido, y en el interin *La Correspondencia* y *El Cascabel*, al descuido y como si nadie lo notara, tratarán de quitar el sebo del palo, con gran contentamiento de siete individuos que ocuparán poltronas mientras dura la función. Segun pronósticos del Zaragozano, este Mr. Pont-en-pié llegará á la mitad del palo, escurriéndose después al suelo en medio de grandes rechiflas. Dicese que quizá intente luego subir un hijo de este, pero indudablemente le faltaran las fuerzas.

5.º y último (por ahora). Vistiendo el régio manto, con una especie de corona en la pantorrilla derecha, y en la izquierda con un letrero que diga *Cumplase la voluntad nacional*, tratará de subir cierto respetable anciano, que al ver un vendedor de gallinas entre la multitud se dirigirá á él, olvidándose por completo de la cucana y de los deseos de dos señores de poltrona, por quienes ha sido invitado á la función.

NOTA. Se han tomado precauciones para que ciertos marineros de *gorro frigio* no puedan presentarse á echar abajo el palo; pero se teme, quizás con fundamento, que no pueda evitarse.

MADRID 1868: Imp. de J. Fernandez y C.ª, Pretel de los Consejos, 3, bajo.